



## ÍNDICE

Sangre de Cristo, embriágame.....	19
Primer peligro: nada .....	24
Segundo peligro: mucho.....	27
Tercer peligro: mucho más.....	30
Evangelio de san Mateo .....	35
Empezar fuerte (Mt 1, 1-17).....	37
Ayuno y tentaciones de Jesús (Mt 4).....	38
En la duda, saluda (Mt 5, 47).....	40
No os finjáis tristes (Mt 6, 16).....	41
En lo oculto (Mt 6, 6).....	42
Buen pagador (Mt 6, 18).....	42
Dos señores (Mt 6, 24).....	44
Se os juzgará (Mt 7, 1 (y, sobre todo,) 2).....	45
La viga en el ojo (Mt 7, 3).....	46
Los cerdos perlados (Mt 7, 6).....	47
La regla de oro (Mt 7, 12).....	48
La suegra de Pedro (Mt 8, 14-15).....	48
De Nazaret, Jesús de Nazaret (Mt 9, 9-12).....	49
Duelo después (Mt 9, 14-15).....	51





Pero se reían de él (Mt 9, 18-26).....	52
Conforme (Mt 9, 27-31).....	54
Muchos pajarillos (Mt 10, 31).....	56
Ni sí ni sí ni no ni no (Mt 11, 2-10).....	58
Andalucismo (Mt 11, 11).....	59
Comilón y bebedor (Mt 11, 16-19).....	59
Ocultación (Mt 11, 25-7).....	62
Paradoja (Mt 11, 29-30).....	63
Picar no es pecar (Mt 12, 1-12).....	63
La cizaña (Mateo 12, 24).....	64
La señal de Jonás (Mt 12, 39-42).....	66
Efecto Mateo (Mt 13, 12).....	66
Traédmelos (Mt 14, 13-22).....	67
Jesús vacila (Mt 14, 2-33).....	68
Humor marrón (Mt 15, 17).....	70
Y que se largue (Mt 15, 21-28).....	71
¡Repetimos! (Mt 15, 32-39).....	73
No, pero sí y, además, sí (Mt 16, 1-4).....	74
La levadura (Mt 16, 5-12).....	75
Alias el Roca (Mt 16, 18-23).....	76
Parodia (Mt 17, 17).....	78
Los tristes (Mt 17, 23).....	78
La pesquita milagrosa (Mt 17, 24-27).....	79
La más grande: la oveja perdida (Mt 18).....	82
El principio reaccionario (Mt 19, 1-10).....	83
El joven rico, listo (Mt 19, 16-22).....	83
Los invitados a la boda (Mt 22, 3).....	86
Al César (Mt 22, 15-23).....	87
El mismo día (Mt 22, 23).....	90
Las reglas del juego (Mt 22, 31).....	91
Todavía más (Mt 22, 42).....	92
Mosquitos y camellos (Mt 23, 24).....	92





Ovejas y cabritos (Mt 25,32) .....	93
Incluso en la agonía (Mt 26, 37-46) .....	93
Alegraos (Mt 28, 1-10) .....	95
 Evangelio de san Marcos .....	 97
Lo impulsó hacia el desierto (Mc 1,12-3).....	99
La busca basta (Mc 1, 30-39).....	99
¿Querer es poder? (Mc 1, 40-45).....	101
En cambio, los demonios sí que le obedecían (Mc 1, 27).....	102
Menos es más (Mc 2, 1-12).....	102
Tu camilla (Mc 2, 11-12).....	105
La fiesta (Mc 2, 19).....	106
Con ira, entristecido (Mc 3, 5).....	107
Perder el juicio (Mc 3, 21).....	108
La explicación casi sobra (Mc 4, 1-13).....	109
Bajo el celemín (Mc 4, 21) .....	111
<i>Fluctuat nec mergitur</i> (Mc 4, 37-38).....	112
Legión, piara, vecinos (Mc 5, 1-20).....	113
<i>Timens et tremens</i> (Mc 5, 25-34).....	116
Y se reían de él (Mc 5, 35-43) .....	118
Humor delegado (Mc 5, 49).....	120
Perspectivismo (Mc 6, 5).....	121
Solamente un bastón (Mc 6, 8).....	122
El santo al cielo (Mc 6, 35) .....	122
La cuarta vigilia (Mc 6, 45-51).....	123
La moda del borde de su manto (Mc 6, 56).....	125
Más del mismo humor marrón (Mc 7, 14-23).....	125
Humor es verlo (Mc 7, 24-29) .....	126
De todo, como en botica (Mc 7, 31-37).....	127
Un millón de gracias (Mc 8, 6).....	129
Grado cero (Mc 8, 12).....	130





Guiñando a los discípulos (Mc 8, 33) .....	131
Creer es poder (Mc 9, 14) .....	132
Pregunta, pero lo que sabe; riñe, pero sonriendo (Mc 9, 33) .....	132
Al cuello (Mc 9, 42-43) .....	133
Otra vez (Mc 10, 1) .....	133
Gambito de Moisés (Mc 10, 3) .....	134
¿Se enfadó? (Mc 10, 13) .....	135
Bartimeo (Mc 10, 52) .....	135
El borriquillo (Mc 11, 1-6) .....	137
Sin respuesta no hay respuesta (Mc 11, 29) .....	139
Saludos por las plazas (Mc 12, 38) .....	140
¡ <i>Psch!</i> (Mc 13, 32) .....	140
La vida de la fama (Mc 14, 3-9) .....	141
Una de espías (Mc 14, 12-15) .....	142
Las negaciones (Mc 14, 29-31) .....	143
Figuras (Mc 16, 12) .....	145

Evangelio de san Lucas .....	147
El discípulo (Lc 2, 46-47) .....	149
El niño en el templo (Lc 2, 41-51) .....	150
Crecer en gracia (Lc 2, 52) .....	150
El mayor milagro (Lc 4, 1-9) .....	151
La fama (Lc 4, 14-28) .....	152
Conminar (Lc 4, 39) .....	153
Sí, quiero (Lc 5, 12) .....	154
Rutina milagrosa (Lc 5, 1-11) .....	154
Al revés (Lc 5, 28) .....	156
Vino nuevo y viejo (Lc 5, 37-39) .....	156
Ay de vosotros los que ahora reís (Lc 6, 24) .....	157
También la otra (Lc 6, 27) .....	158
<i>Slapstick</i> (Lc 6, 39) .....	159





Decídete si no quieres equivocarte (Lc 7, 31-35).....	161
Se hace de rogar (Lc 7, 36).....	162
Posdata sobre el uso de las parábolas .....	163
El orden de los factores (Lc 8, 50).....	164
No los manda (Lc 9, 13).....	165
Doce cestos de trozos (Lc 9, 17) .....	166
De charleta (Lc 9, 18-21).....	166
Qué paciencia (Lc 9, 38) .....	168
Lo que no oímos (Lc 9, 55).....	168
Posdata.....	169
Veo a Satán caer como el relámpago (Lc 10, 17-20).....	170
Premeditado despiste (Lc 10, 21).....	170
¡Anda! (Lc 10, 30-37).....	171
Mejor y peor (Lc 10, 40-42) .....	172
Piropo de volea (Lc 11, 28).....	173
La trampita (Lc 11, 37).....	174
Ea (Lc 11, 11).....	174
Humor negro (Lc 12, 4).....	176
Pequeño rebaño (Lc 12, 32).....	177
Derecho privado (Lc. 12, 14).....	178
¿Cómo acaba? (Lc13, 8) .....	178
El truquito (Lc 14, 7-11) .....	179
Más recompensa (Lc 14, 12-14).....	181
Efecto grilletes (Lc 15, 4-10).....	181
Jesús entretiene (Lc, 15, 1) .....	182
La misericordia rechazada (Lc 16, 1-9).....	185
Epulón, Lázaro & Cía. (Lc 16, 19-31) .....	186
Posdata (Lc 16, 31) .....	188
Siete al día (Lc 17, 3-6).....	188
Milagro personalizado (Lc 17, 11-19).....	189





El ojo negro (Lc 18, 1-8).....	191
Juez injusto (Lc 18, 1-8).....	192
Abajo, arriba (Lc 19, 1-10).....	193
Por tus palabras (Lc 19, 11-27).....	194
Las piedras (Lc 19, 40).....	195
Una sonrisa amarga (Lc 22, 43-6).....	195
El último milagro (Lc 22, 51).....	196
Os lo dije (Lc 24, 25).....	198
¿Por qué? (Lc 24, 38).....	199
Con gran gozo (Lc 24, 52).....	200
Evangelio de san Juan .....	203
Palabra carne (Jn 1).....	205
Adivina, adivinanza (Jn 1, 26).....	208
Vini, vidi, vici (Jn 1, 39).....	209
No hay engaño (Jn 1, 43-51).....	209
El vino bueno (Jn 2, 1-11).....	211
Fin de fiesta en Caná.....	212
Que no falte ni gloria (Jn 2, 6).....	213
Apostilla (Jn 2, 10) .....	213
Apostilla personal .....	214
Salvando a las palomas (Jn 2,16).....	214
Obra a la luz (Jn 3, 1-21) .....	215
Emojis (Jn 4,1-2).....	217
Anda, llama a tu marido (Jn 4, 1-42).....	218
Paradoja borgiana (Jn 5, 39).....	220
Embromarle (Jn 6,6).....	221
Retirarse solo (Jn 6, 14-17).....	221
Caso abierto (Jn 6, 22-25) .....	222
Si me creéis, irse (Jn 6, 67-69) .....	223
Zigzagueante (Jn 7) .....	224
Escribir (Jn 8, 6) .....	227





No y sí (Jn 8, 15-16).....	229
Curación del ciego de nacimiento (Jn 9).....	229
Un chiste de funcionarios (Jn 10, 1-16).....	231
Una broma de muerte (Jn 11) .....	233
Subir la apuesta (Jn 13, 34).....	235
El destino del maestro (Jn 14, 12) .....	236
El orden de los factores (Jn 14, 15) .....	237
Adivinanza (Jn 16, 16).....	237
Llagas como joyas (Jn 20, 24-29).....	238
El desayuno milagroso (Jn 21, 1-9) .....	240
Resucitar da hambre (Jn 21, 15).....	241
¿Y éste qué? (Jn 21, 20-23).....	242
Final abierto (Jn 21, 25) .....	243







## SANGRE DE CRISTO, EMBRIÁGAME

---

La risa ¿es seria o no? ¿Resulta irremediabilmente malvada o desdeñosa o cruel? Raro es el pensador que en los últimos 25 siglos no haya echado su cuarto a espadas en este laborioso debate. Dentro de la gran controversia, se inserta la duda trascendental acerca de si Jesús reía y sonreía o no, que ha tenido partidarios y detractores dentro y fuera de la Iglesia, santos y doctores, escritores y artistas, en un lado y en otro. En una serie de tres artículos titulada «Risas divinas», Juan Manuel de Prada hizo en 2017 un repaso de los defensores a ultranza de la circunspección del Redentor, y les dio un repaso. Yo llevaba unos años siguiendo las huellas de la sonrisa de Cristo, me encantó la coincidencia y admiré la complementariedad de enfoques. De Prada nos regalaba un comprimido trabajo de campo que ni mi falta de estudios patristicos ni mi pereza me permiten.

Mi posición de partida es distinta. El gran Ramón Llull había dicho que «quien a Jesucristo no ama no tiene derecho a reír». Yo no diría tanto o, mejor dicho, tiendo a decirlo al revés: «Quien a Jesucristo ama no dejará de reír». No me conformo con el silogismo que discurre que





Jesucristo era perfecto hombre y que el humor es una virtud humana, *ergo* Él tenía humor. No me sirve porque es un abstracto apriorismo aséptico y yo quiero verlo –también al humor– encarnado. Leo en los Evangelios situaciones concretas y frases literales con una sonrisa que acá y allá estalla en una carcajada. Este pequeño glosario sigue el hilo de esa hilarante lectura y nada más. En ningún versículo se avisa de que «Jesús rio», pero en muchos salta a la vista que predicó con el ejemplo. Importa estar a la que salta porque, como advierte Tomás Moro en *La agonía de Cristo*, los circunspectos, «al no contar con la ironía, no aciertan a veces en el sentido real de la Escritura».

Benedicto XVI comienza su biografía de Jesús apuntando que el saludo del ángel a María ya anunciaba muy claramente el pellizco de la alegría. «Conviene comprender –escribió el Papa– el verdadero significado de la palabra *chaïre*: ¡Alégrate! [...] La misma palabra reaparece en la Noche Santa en labios del ángel, que dijo a los pastores: “Os anuncio una gran alegría” (Lc 2,10)». Con *chaïre* se marca en el pórtico mismo de los Evangelios «la conexión entre la alegría y la gracia. En griego, las dos palabras, alegría y gracia (*chará* y *cháris*), se forman a partir de la misma raíz. Alegría y gracia van juntas».

Con tal pórtico, abundan en los Evangelios las respuestas y las circunstancias provocadas por Jesús que demuestran esa jovialidad y hasta la retranca mediterránea de la personalidad del Maestro. Por supuesto, no se subrayan en el texto o en el margen con un «ja, ja, ja», mas al fondo se escuchan las risas y, sobre todo, se vislumbran las sonrisas. Eso basta para un buen lector. (Y además es más gracioso).





Me he ceñido a los Evangelios sin recurrir a añadidos imaginativos ni al comodín de los apócrifos. Vengo a recrearme en su sentido del humor, no a recrearlo. He seguido el orden de los evangelistas y, cada vez que di con la dulzura gozosa de Jesús, su piedad inaudita, su deliciosa astucia, su guasa amable, sus paradojas, su finura intelectual..., anoté la ocasión, contextualizándola lo mínimo o extrayéndola de las entrelíneas.

Mis glosas dan por sentado que se conocen los episodios evangélicos o incluso que están recién leídos. Este *modus operandi* me dispensa de hacer una narración paralela, inexorablemente más torpe. También de abismarme en los laberintos de la sistematización de los tipos de humor, que es tarea académicamente interesante, pero tal vez contradictoria con el humor mismo, que va por libre. He ido recogiendo, fiándome de mi instinto, lo que abraza la gracia de Cristo: ironía, delicadeza, retintín, sátira, ingenio, socarronería... Jesús se inclina por lo que Adán Buenosayres, el personaje de Leopoldo Marechal, llamó «humorismo angélico», por el cual la risa sigue «el orden manso de la caridad» y «se dirige a los humanos con la sonrisa que tal vez los ángeles esbozan ante la locura de los hombres».

Claro que Cristo, tan por encima de los espíritus puros, suma a ese humorismo angélico una soterrada gracia encarnada, que nace de la sorpresa inconcebible de verse compartiendo nuestra naturaleza, tan cómica de por sí, si se piensa. Aquí anduvo –sobre las aguas o sobre la tierra, es igual de sorprendente– con su cuerpo sometido al tiempo, al sueño, al hambre y a un sinfín de limitaciones extravagantes para Dios. Leonardo Castellani resumió el trasfondo teológico: «El humor de Cristo traduce la





inserción de lo eterno en lo finito, y despatarra lo finito. Podría destruirlo y aniquilarlo, pero no hace más que despatarrarlo; y por eso es humor». Jesucristo es la apoteosis del *Deus ludens*, cuyas delicias son jugar con los hijos de los hombres, y del que Daniel Capó nos habla en su libro *Florecer*.

Un paso por detrás de los que dicen que no ríen nunca, vienen los que reconocen su risa, pero acusan a la Iglesia de haber hecho oídos sordos. Qué disparate. El cristianismo y la Cristiandad han sido siempre como mínimo subconscientes de la gracia del Señor y de cómo lo transfiguraba todo. Puede apreciarse en la vida de tantos santos –imitadores de Cristo– jocundos. «Un santo triste es un triste santo», cinceló san Francisco de Sales. Y también se disfruta en innumerables obras de arte, simbolizadas en las gárgolas góticas de las catedrales europeas, por no hablar de tantas otras manifestaciones culturales, como las fiestas populares o los vinos, licores y cervezas monacales.

Jesús tampoco supuso ruptura alguna con la veta veterotestamentaria. «Quien lo hereda no lo hurta», reza el refrán, y Él es digno Hijo de su Padre, que, además de en la Creación, demuestra un extenso sentido del humor a lo largo y ancho del Antiguo Testamento. Esta mezcla de sarcasmo y de compasión del Levítico, por ejemplo, resulta desternillante: «No maldigas a un sordo ni le coloques nada delante a un ciego». Georges Mikes, reputado especialista anglo-húngaro en humorismo, contó: «Una vez oí a un piadoso y sabio no judío que la Biblia ordena a los judíos el sentido del humor». Mikes añadía que los Evangelios no han abolido ni una jota ni una tilde de esta Ley y que la mejor definición de humor práctico del





mundo es de Jesús: «Aquel que se exalte será humillado y aquel que se humille será exaltado».

La gracia bien puede definirse como «verdad con gozo»; y a Cristo se la vieron sus contemporáneos. Nosotros la vamos a atisbar en el Evangelio, pero Flavio Josefo (primer testimonio histórico sobre Jesús, siglo I, Roma) deja constancia de que fue recibido con un amor que ni la tremenda cruz ensombreció: «En aquel tiempo apareció Jesús, un hombre sabio, porque fue autor de hechos asombros, maestro de gente que recibe la verdad con gozo, y atrajo a muchos judíos y a muchos de origen griego. Cuando Pilato, frente a la denuncia de aquellos que son los principales entre nosotros, lo había condenado a la cruz, los que antes le habían amado, no dejaron de hacerlo».

En cambio, sir Arthur Quiller-Couch, profesor de literatura en Cambridge, en su famosa conferencia «*On the Art of Reading*», expuso: «Asumo que si a un hombre corriente de mi edad se le preguntase qué le había ayudado mejor a soportar los golpes de la vida, si la religión o el buen humor, él, siendo honesto, sería lapidado por su respuesta». Lo cuenta Elton Trueblood, autor de *The Humor of Christ*, que añade un punto en el cual el hombre corriente no tendría por qué escoger: «Es verdad que en la vida ordinaria nos ayudan las dos cosas: el humor auténtico y la religión auténtica. En las enseñanzas de Cristo, van unidas». Qué bien lo ve alzarse don José Jiménez Lozano sencilla e implacablemente contra todos los pesimismo y nihilismos del mundo: «El pensamiento filosófico de Qoholet o Nietzsche no puede encontrar sino lo que hay en la realidad: el atroz vacío, el mundo que no pesa, el tarro de mermelada echada a estropear:





“humo de humo y todo humo”, como literalmente dice Qoholet. Y quizá a los mismos poetas un día u otro les espera ese destino: enfrentarse a una nada, a un agujero negro, el mismo que Teresita veía en su agonía y todos los místicos han conocido. ¡Ah!, pero Jesús cuenta historias de hombre, del sembrador o el pescador y la mujer que ha perdido una de las monedas de su tocado de novia, menciona los lirios y a los pájaros, y junto a un pozo mantiene una formidable conversación con una mujer no muy bien afamada. El mundo entero se ilumina, y se ilumina la vida de cada hombre en su trabajo, en su alegría y en su tristeza. Todo esto no sólo no es vano, sino que no será roído por el tiempo, ni los gusanos. Cuando Jesús ponía la mano sobre la cabeza de los niños para hacerlos un repelús, los veía viviendo para siempre; no destinados a la nada como Qoholet y los otros».

Así de sencillo, y ya podríamos empezar a leer los Evangelios. Sin embargo, antes de entrar en materia, quisiera advertir de los riesgos que me acechan. Las posibilidades de degeneración de la teología, según san John Henry Newman, son «la hipersistematización, el fantasear, el dogmatismo y la mojigatería». Se conoce que este libro no es en absoluto de teología porque esas posibilidades no me amenazan para nada, pero sí otras. Éstas:

### **Primer peligro: nada**

Ni sabio ni entendido, me contengo en mis límites de pequeño lector, sin poner en duda cada versículo ni hacerle a cada expresión el test de la filología o la prueba del carbono catorce del escepticismo histórico. Es el primer

